Crónica de una profecía autocumplida

La sequía del 2022 en Monterrey

Aldo Salazar
Investigador

La región más árida de Nuevo León se halla al noroeste del estado, en el municipio de Mina. Ahí, una última esquina del Desierto de Chihuahua alcanza a cubrir el territorio de brillante arcilla, rocas y cactus. Y a pesar del sol inclemente, las piedras esconden un mensaje milenario; están repletas de petrograbados tallados por los pueblos originarios de la región hace miles de años. Hoy, el ecosistema parece inhóspito, pero un símbolo en particular sugiere que en el pasado era diferente: cientos de círculos concéntricos plasmados a un lado de viejos cauces secos. Para el difunto antropólogo Lorenzo Encinas,[1] estos anillos encerrados unos dentro de otros representaban agua. La pregunta obligada es ¿qué pasó con esa agua?

En lo alto de los espinosos lomeríos se observan más símbolos relacionados. Arcos, cuchillos enmangados, astas e incluso huellas de venado. Todos sugieren que el paisaje sufrió una transformación irremediable desde entonces. Hace un par de décadas, los arqueólogos encontraron algunos centímetros bajo tierra, la evidencia que lo confirmaba: restos de polen y fitolitos de especies de árboles como encinos, nogales, sauces y hasta pinos, además de una agradable cubierta de pasto.[2] Por su inmensa sed, hoy sería imposible imaginar a estos frondosos gigantes creciendo en la zona. Pero ahí estuvieron.

La investigación de Moisés Valadez, Solveig Turpin y Herbert Eling concluyó que si bien el valle de Mina se venía secando progresivamente

[1] José Lorenzo Encinas, *Presa de la Mula: Astronomía prehistórica*, Monterrey, Centro de Historia Oral de Nuevo León, 2021.

[2] William Breen Murray, *Arte rupestre del noreste*, Monterrey, Fondo Editorial de Nuevo León, 2007.

desde hace siglos debido a la introducción de la ganadería y de la agricultura en las haciendas de los colonos españoles, la segunda mitad del siglo XX conoció el último empujón que condenó al ecosistema a la desertificación: la explotación de los mantos freáticos para el consumo de Monterrey, a 65 kilómetros de distancia.[3] Mina no era un desierto, pero la actividad económica y el crecimiento urbano no planificado lo convirtieron en uno. Su caso pudo haber servido como una advertencia socioecológica para la capital nuevoleonesa, pero no fue así. Camino abajo, en 2022, Monterrey y sus cinco millones de habitantes se quedarían sin agua para beber.

COMENZÓ EN PRIMAVERA

Primero se acabaron los tinacos. La sequía se venía anunciando desde mucho antes del solsticio de verano —la declaratoria de emergencia se hizo a finales de febrero—,[4] y quien aún no contaba con un Rotoplas© en su techo tenía que apurarse a conseguir uno, o la pasaría mal. (La infinita creatividad popular no perdió la oportunidad de mercantilizar las compras de pánico: por esta época se empezaron a poner de moda las "rotochelas", termos de plástico con la forma de un tinaco usados para servir micheladas.) Lo mismo se disparó la demanda de tambos y cubetas. Aun así, se vivió como una sorpresa cuando finalmente llegó el día cero. Ocurrió a mediados de marzo: el director de Agua y Drenaje de Monterrey, Juan Ignacio Barragán, junto al gobernador Samuel García, anunció cortes generalizados en el suministro de agua para la totalidad del Área Metropolitana de Monterrey.

Había un plan, en teoría. Primero, la urbe se dividió en siete zonas compuestas por diferentes municipios metropolitanos: *1)* Ciénega de Flores, Zuazua, Apodaca y Pesquería; *2)* Guadalupe; *3)* García y norte de Monterrey; *4)* centro y sur de Monterrey y Santiago; *5)* San Nicolás, Escobedo, El Carmen y Salinas Victoria; *6)* San Pedro, Santa Catarina y poniente de García; y *7)* Juárez y Cadereyta. La idea era que a cada sector le cortarían el suministro de agua solamente un día de la semana. A este programa se le llamó

[3] Solveig Turpin, Herbert Eling y Moisés Valadez, "From Marshland to Desert: The Late Prehistoric Environment of Boca de Potrerillos, Nuevo León, Mexico", *North American Archaeologist*, 1993, vol. 14, núm. 4, pp. 305-323. DOI: 10.2190/1VP7-2A0M-P3MM-EM1L

[4] Poder Ejecutivo del estado de Nuevo León, "Declaratoria de emergencia por sequía en el estado de Nuevo León", *Periódico Oficial*, tomo CLVIX, núm. 18V, 2 de febrero de 2022.

"Plan Agua para Todos".[5] Al mismo tiempo, el gobierno del estado emprendía nuevas obras de infraestructura para aumentar su capacidad de suministro: principalmente, habilitar más pozos para extraer agua del acuífero de la ciudad. Las voces críticas cuestionaron el sentido de estas obras: ¿qué acaso poner más popotes en un vaso hace que aumente el contenido del vaso?

A principios de junio cambió el plan. Contrario a lo que se esperaba, el consumo de agua por parte de la ciudadanía no bajó, y el volumen que había en las tres presas del estado simplemente no alcanzó para sostener el ritmo. A partir de este mes, Servicios de Agua y Drenaje de Monterrey (la empresa paraestatal responsable del suministro del líquido) propuso abastecer de agua a toda la metrópolis únicamente por la madrugada y las primeras horas de la mañana.[6] Es decir, el agua no correría durante la mayor parte del día. O al menos, eso fue lo anunciado.

En realidad, la manera en que la población regiomontana vivió el periodo entre junio y agosto fue uno de suministro esporádico, espontáneo, imprevisible. A veces había agua y a veces no; no había un patrón, no había forma de saber si al abrir la llave al día siguiente saldría el líquido, o en tres días, o en cinco, o en dos semanas. La única tendencia reconocible fue la marginación profundizada de las zonas más precarizadas en la urbe. Colonias populares hilaron semanas y semanas sin acceso al agua, mientras zonas de mayor ingreso no se vieron afectadas de la misma forma. Pero hasta en los fraccionamientos privados se tuvo que recurrir al "jicarazo" para darse un baño.

Yo vivía en la cuenca del río La Silla en su paso por el sur de Monterrey. Durante años, lo había conocido con un caudal permanente. Un majestuoso bosque de sabinos se extiende a ambos lados de su lecho, intercalados con álamos, ébanos, encinos y muchos otros árboles siempre verdes. Pero conforme avanzaba la sequía, este río también se secó, y las especies que dependían de él se fueron arrugando. En algunas partes se formaron pequeñas albercas de agua estancada. En el punto más álgido de la sequía, observé

[5] Servicios de Agua y Drenaje de Monterrey, "Presenta gobierno del estado Plan Agua para Todos", 16 de marzo de 2022, en: https://www.sadm.gob.mx/SADM/Noticia.jsp?id_html=presentagobierno

[6] *Expansión Política*, "Crisis de agua: Nuevo León refuerza programas para garantizar el líquido", 9 de junio de 2022, en: https://politica.expansion.mx/estados/2022/06/09/crisis-de-agua-nuevo-leon-refuerza-programas-para-garantizar-el-liquido

cómo algunas personas aprovechaban estos charcos para bañar su cuerpo. Agua sucia entre sabinos marchitos.

Otras acciones implementadas por el gobierno del estado fueron la instalación de tanques en parques y plazas públicas; servicios de pipas para llenar contenedores en las colonias; reparación de fugas y hasta la adquisición de un avión para bombardear nubes con yoduro de plata y provocar así la lluvia. Las noticias de todos los días incluían segmentos mostrando largas filas de vecinas y vecinos llenando más botes y cubetas de los que podían cargar frente a estos tanques (adornados con el logo color rosa de la Secretaría de Igualdad e Inclusión del Gobierno del nuevo Nuevo León) y una actualización del nivel de las presas en el estado. La presa de la Boca, en ceros; Cerro Prieto, en ceros y el Cuchillo (el envase más grande), a un tercio de su capacidad.

Estas fechas le regalaron a las y los regiomontanos algunas de las postales más desoladoras de sus vidas. Las fotos de la presa de la Boca completamente vacía le dieron la vuelta al mundo en los medios nacionales e internacionales. Un triste catamarán posado sobre el polvo indicaba que la catástrofe climática había llegado. Su triste lecho se convertiría en el escenario de múltiples rituales para invocar a la lluvia; los primeros fueron un grupo de cristianos que se reunieron en febrero, aun antes de los cortes de agua, a rezar sobre la arena.[7] Después, en marzo, el arzobispo de Monterrey ofició una misa en el lugar. Según los artículos del momento, más de 500 matachines danzaron ese día en la presa para pedir que las nubes gotearan.[8] Un mes más tarde, un grupo de danza prehispánica del centro de la ciudad se presentó en el malecón en su atuendo ceremonial con el mismo propósito.[9] (Los ritos mesoamericanos no se detuvieron ahí en Nuevo León: al verano siguiente, el gobernador presumiría de haber puesto en el Palacio de Gobierno una escultura de Tláloc para evitar

[7] Aracely Chantaka, "Desesperados por la sequía, creyentes oran en la Presa de la Boca por lluvia", *Publimetro*, 13 de febrero de 2022, en: https://www.publimetro.com.mx/nuevo-leon/2022/02/14/presa-de-la-boca-en-el-peor-nivel-de-su-historia-cristianos-oran-por-lluvia/

[8] Oneida Tovar, "Danzan en la Presa La Boca para que llueva", *ABC Noticias*, 5 de marzo de 2022, en: https://abcnoticias.mx/local/2022/3/5/danzan-en-la-presa-la-boca-para-que-llueva-158144.html

[9] Jorge Maldonado, "Llevan danza de la lluvia a Presa La Boca", *El Porvenir*, 13 de abril de 2022, en: https://elporvenir.mx/local/llevan-danza-de-la-lluvia-a-presa-la-boca/388591

nuevas sequías.) Ninguna de estas acciones mereció la intervención divina. Mientras tanto, los señores curiosos y nostálgicos de la Villa de Santiago —el padre del autor, entre ellos— fueron a explorar el lecho descubierto de la presa para ver qué encontraban. Contrario a lo que algunos se temían, no aparecieron cuerpos. Tan sólo algunas monedas, botones, basura. Los restos de una alberca que se usó hace más de medio siglo, antes de que se construyera la cortina de la presa.

El calvario se prolongó hasta septiembre. Y si la larga sequía era una manifestación extrema del cambio climático en el noreste de México, la solución al problema fue otra muestra de la misma crisis global. En tan sólo unos pocos días de lluvia inusualmente pesada, los niveles de las presas subieron del vacío casi total a un llenado medio-alto. Es más fácil notarlo en la presa de la Boca por su relativamente pequeña capacidad; pasó de nueve a 75 por ciento de llenado en tan sólo una semana.[10] Así, sin más, ya no había desabasto. Los niveles están bien, podemos regresar a la normalidad. "De un día para otro", decíamos. Si se tratara del último acto de una película apocalíptica, el guion hubiera pecado de anticlimático.

No obstante, la discusión postsequía arrojó luz sobre un hecho ignorado: extensas zonas de la metrópolis nunca contaron con un servicio de agua continuo y regular. Para algunos, la sequía terminó con ese torrente septembrino. Para otros, *aquí no hay novedad.*

Y es que la sequía logró impulsar una (limitada) toma de conciencia sobre el uso del agua en Monterrey. Mientras la ciudadanía monitorea el nivel de las presas, persigue pipas en la calle y hace fila bajo el sol, un pequeño grupo de fábricas consume decenas de veces más agua con fines de lucro. La diferencia es que la industria no depende de las presas, extrae del subsuelo. Esa fuente invisible, incierta, desconocida para el ojo público. Ese verano, la organización Frente Nuevo León recuperó del Registro Público de Derechos de Agua (REPDA) de la Conagua un dato con potencial sísmico: tan sólo quince empresas tenían concesionada 43 veces más agua que la que se destinaba

[10] David Casas, "La sequía fue superada en Monterrey: Agua y Drenaje", *El Sol de México*, 14 de septiembre de 2022, en: https://oem.com.mx/elsoldemexico/mexico/se-supero-la-sequia-afirma-agua-y-drenaje-de-monterrey-15419514

para el consumo doméstico de toda la población metropolitana:[11] 1 millón 34 mil metros cúbicos contra 44 millones y medio. Y la producción industrial no se detuvo en ningún momento. La acerera Ternium, en primer lugar, tenía concesionados casi 15 millones; la Cervecería Cuauhtémoc-Moctezuma (propiedad de Heineken y FEMSA), 7; Industria del Álcali, 4.5; Alfa, 3.1; Bebidas Mundiales (Coca-Cola/ FEMSA), 2.7. Varias embotelladoras más asociadas a FEMSA también son parte del listado.

Algunos de estos conglomerados transnacionales aceptaron donar parte del agua que tenían concesionada. La Cervecería Cuauhtémoc-Moctezuma, por ejemplo, entregó miles de latas a los gobiernos estatal y municipales para distribuir en sus eventos oficiales. Estos envases, pintados de naranja, tenían inscrita la siguiente leyenda: "Este producto es elaborado con el más grande compromiso de HEINEKEN México por apoyar a las comunidades afectadas por algún desastre natural o de salud que les impida tener acceso al agua potable. Cuidemos juntos el medio ambiente. RECICLA."

Las concesiones que la Conagua había otorgado a estas empresas eran irrenunciables y no contemplaban una situación de emergencia como la que se vivía. Esta situación llevó a la conformación de un movimiento por la defensa del derecho humano al agua. Los meses de calor y sequedad estuvieron marcados por plazas ocupadas y avenidas bloqueadas. Al grito de "No es sequía, es saqueo", numerosos colectivos se unieron por la causa, quizá como un preámbulo a la conformación del "colectivo de colectivos" que nacería al verano siguiente: "Un río en el río". Pero a pesar de la organización popular, cuando las presas se llenaron nuevamente en septiembre y la situación de excepción fue superada, las penas sufridas por medio año salieron de la agenda pública, y la presión por alcanzar un nuevo acuerdo ecosocial se disipó. El movimiento popular permanece, pero las concesiones industriales no se han tocado; de hecho, cada año se han otorgado más.

EL MITO DEL POLVO Y EL DESIERTO

Ahora bien, ¿por qué es esta historia una profecía autocumplida? Desde hace décadas, una poderosa narrativa habita en el imaginario regiomontano: la idea

[11] Raúl Robledo, "Acaparan 15 empresas el agua de la entidad, Femsa entre ellas", *La Jornada*, 7 de junio de 2022, en: https://www.jornada.com.mx/notas/2022/06/07/estados/acaparan-15-empresas-el-agua-de-la-entidad-femsa-entre-ellas/

de que el territorio sobre el cual se extiende la urbe es un desierto naturalmente desprovisto de agua, y la falta de este recurso no es la consecuencia de las decisiones tomadas por actores políticos y económicos. A esta vieja creencia la he llamado "el mito del polvo y el desierto".[12] Se manifiesta en todas esas representaciones y discursos que describen el ecosistema regiomontano como inhóspito, sin recursos, únicamente caracterizado por esos dos elementos: polvo y desierto.

Esta narrativa se ha arraigado con éxito en la identidad regional. No surge en un vacío, sino que es parte de un contexto cultural más amplio. A finales del siglo XIX, cuando la ciudad de Monterrey se convertía en un foco para las inversiones industriales, la clase empresarial comenzó en paralelo a invertir esfuerzos en la formación de una clase trabajadora disciplinada y leal. Con el tiempo, esos esfuerzos se tradujeron en la cultura regiomontana que conocemos el día de hoy, centrada alrededor del valor del trabajo como máximo estandarte y principal distintivo respecto al resto del país. Para realzar aún más el mérito de los industriales nuevoleoneses, fue necesario ubicar su proeza en un escenario improbable: la historia de Monterrey es la historia de una pujante capital global que se levantó en medio de la nada con sólo el sudor en la frente de hombres comprometidos con salir adelante. A los pies de la escultura a Nemesio García Naranjo, un periodista y político nuevoleonés del Porfiriato, una pesada placa oscura lee el "Credo de Nuevo León", un texto revelador:

> Creo en ti, Nuevo León, porque la fertilidad que falta en tu suelo, la tienes en el espíritu; y el oro y plata que fueron negados a tus montañas, los llevas en el corazón. Creo en ti, porque sustituyes las deficiencias de una naturaleza pobre, con la acción tenaz que genera industrias florecientes. Creo en tu perseverancia épica que hace brotar manantiales de las rocas, y construye sobre el pedestal de la aridez, el monumento glorioso de la abundancia. [...] Creo en tu fe cristiana que convierte los desiertos en vergeles y los ocasos en auroras. [...] Creo en tu pasado, que es un paradigma de pulcritud; en tu presente, que es una lección de eficacia constructora [...] Creo en ti... ¡Nuevo León![13]

[12] Aldo Salazar, *La lucha templa el espíritu: Ideología y resistencia en Monterrey*, Monterrey, Kooperativa Rayenari, 2024.

[13] Nemesio García Naranjo, "Credo de Nuevo León" inscrito en el Monumento a Nemesio García Naranjo, San Pedro Garza García.

Esta ficción del desierto regiomontano circula en la literatura, los discursos empresariales y gubernamentales, y hasta en conversaciones cotidianas. Pero su mérito más grande es proveer el escenario ideal para fabricar su relato de excepcionalismo. El excepcionalismo es un elemento común de las sociedades de todo el mundo: de alguna forma, toda comunidad humana desarrolla historias que la hacen especial, única, diferente a las demás. Algunas sociedades encontraron ese distintivo en la religión, a través de mitos en los que una deidad las elige para cumplir su propósito en la tierra (así como Huitzilopochtli ordenó a los mexicas dejar Aztlán o Yavé tenía a su pueblo elegido). En Monterrey, el relato local de excepcionalismo está basado en la *incansable capacidad* de superar los obstáculos que se encuentren en su camino —como lo son la naturaleza despiadada, la lejanía de otras grandes ciudades, el centralismo de la república mexicana, entre otros— a través de un esfuerzo sobrehumano.

En la identidad nuevoleonesa, esa devoción al trabajo también lo distingue de otros estados de la república. No es raro escuchar que, en el sur, *sólo tienes que estirar la mano y tomar un mango*; hasta se han desarrollado ademanes comunes para ilustrar la diferencia. "Aquí no; aquí hay que *chambearle*". La grieta con México es otro elemento esencial de la identidad nuevoleonesa, una que se alimenta con narrativas de superioridad que van desde lo económico hasta lo cultural, pasando incluso por una construcción racial en la que el norteño es retratado como un europeo blanco y el mexicano como un indígena mesoamericano o mestizo, según la propia narrativa nacional. En todo caso, es importante pintar un medio ambiente desfavorable para demostrar tenacidad.

El mito del polvo y el desierto fue ampliamente movilizado durante la sequía del 2022. El mensaje impreso en las latas de agua potable que la Cervecería Cuauhtémoc-Moctezuma donó a los gobiernos del área metropolitana de Monterrey durante la sequía sirvió para naturalizar el desabasto de agua, eludiendo la responsabilidad de una empresa que poseía siete veces la cantidad de agua que la población metropolitana entera necesitaba para satisfacer un derecho humano reconocido en la Constitución Mexicana.

Contrario a lo que se dice a menudo, Monterrey existe gracias a su abundancia natural de agua en una región en la que el agua escasea. El acta de fundación (de 1596) se deshace en alabanzas al territorio elegido:

> En el nombre de Dios Todopoderoso y de la gloriosa y bienaventurada Santa María siempre Virgen y Madre de Dios y Señora Nuestra. Sepan cuantos este público instrumento, carta de fundación, vieren, cómo yo, Diego de Montemayor, [...] en las comodidades que este Valle de la Extremadura, [...] lugar apacible, sano, de buen temple y buenos aires y aguas y muchos árboles frutales de nogales y otras frutas, y haber (*sic*) cómo hay muchos montes y valles, pastos y ríos, ojos de agua, manantiales y muchas tierras para labores de pan coger, muchas minas de plata que en su comarca hay, de tres, diez y quince leguas a la redonda, hay sitios para ganados mayores y menores y de otros muchos aprovechamientos [...] como por estar este lugar en buen medio para el viaje y trato del puerto de Tampico, que hay setenta leguas, camino de carretas, y lo mismo a la ciudad de Zacatecas [...] hago fundación de ciudad metropolitana [...] y se ha de intitular e intitule la Ciudad de Nuestra Señora de Monterrey.[14]

La ciudad se fundó en este paraje por sus fuentes de agua y su ubicación estratégica entre las minas de Zacatecas y el puerto de Tampico. Claro que hay que leer con ojos críticos el acta de fundación, en la cual se tiene el interés de hacer ver a la nueva metrópolis como un jardín del Edén; no obstante, algo de verdad tiene que haber en esas líneas, dado que uno de los productos principales de Nuevo León siguió siendo la caña de azúcar durante siglos —la cual requiere de abundante riego para crecer—. La descripción que hace el fundador Diego de Montemayor contrasta con la del intelectual separatista Abelardo A. Leal, quien, en su manifiesto por la independencia de Nuevo León de 1975,[15] llamó al territorio "estéril", "pequeño resto de roca y caliche", "migaja de sierra y tepetate" e incluso "yermo". Mucho cambió en esos cuatro siglos de desarrollo material y, sobre todo, desarrollo simbólico. Tanto Abelardo Leal como Nemesio García Naranjo pretendían borrar el hecho de que, sin los cuerpos de agua de la zona, no habría ciudad ni industria.

El mito del polvo y el desierto, como todo elemento del imaginario regiomontano, tiene repercusiones en el comportamiento político de la gente. Una vez que ha sido internalizado, funciona como ponerse unos lentes que

[14] Diego de Montemayor, "De fundación y de las mercedes a la ciudad y a la virgen", Archivo histórico de Monterrey, 1596.

[15] Abelardo Leal, *El Nuevo Reyno de León: Un estado sin impuestos*, Monterrey, UANL, 1982 (1975).

distorsionan nuestra apreciación de las cosas. Así, alguien puede hallarse de frente al frondoso bosque del río Santa Catarina, por ejemplo, y pensar que lo que tiene delante no es más que "puro monte", "matorral", "maleza", o cualquier otra frase para llamar a un ecosistema que considera sin valor. Estos discursos han justificado proyectos ecocidas desde hace décadas, y el resultado ha sido convertir el agua en un bien escaso. Es decir, la sobreexplotación industrial materializó el desierto que por un largo tiempo sólo habitó el imaginario colectivo. He ahí la profecía autocumplida.

EN LAS FALDAS DE LA SIERRA MADRE ORIENTAL

De hecho, Monterrey le debe mucho a su geografía. Al ubicarse en las faldas de la imponente Sierra Madre Oriental, la ciudad se ve ampliamente beneficiada de sus interacciones con la montaña. Principalmente, la sierra y su vegetación permiten que el acuífero de la zona se recargue en periodos de lluvia y el agua corra constante por sus ríos y arroyos, incluso en periodos de sequía.[16] Mientras más sanos se encuentren los bosques de pinos y encinos en las montañas, mayor capacidad de absorción tendrá el suelo, y más lento será el flujo del agua. Por el contrario, con incendios forestales más frecuentes y más destructivos, el líquido no se absorbe; corre por encima de la superficie y aumenta el riesgo de deslaves, inundaciones y daños materiales a lo largo de su cauce.[17] Además, los incontables cañones de la Sierra Madre dan forma a los arroyos que riegan la vegetación de todo el territorio. Así, cumple una función de "caja de agua" generosamente distributiva.

Pero hay muchas más razones para proteger el complejo ecosistema serrano. En la lucha contra el cambio climático, sus bosques juegan un papel fundamental al capturar y almacenar grandes cantidades de dióxido de carbono que, de otra forma, contribuirían al efecto invernadero y al aumento de la temperatura promedio global. Una biodiversidad muy significativa puebla sus valles, laderas y cordilleras: desde grandes mamíferos como osos negros, venados y ocelotes hasta apuestas aves como lechuzas,

[16] Bernardo Marino, *Sierra Madre Oriental*, Monterrey, Gran Sierra Plegada, 2020.
[17] Paolo D'Odorico *et al.,* "Global Desertification: Drivers and Feedbacks", *Advances in Water Resources*, 2013, vol. 51, pp. 326-344, DOI: http://dx.doi.org/10.1016/j.advwatres.2012.01.013

aguilillas y cardenales.[18] Las comunidades humanas de la sierra producen madera, nuez, chile, mezcal, manzana, girasol y muchas cosas más. Y el Parque Nacional Cumbres de Monterrey es una zona de exploración recreativa para millones.

Pero la relación de la ciudad con su medio ambiente es principalmente una de extractivismo y explotación —ese es el caso tanto con las montañas como con los cuerpos de agua—, a pesar de que el área metropolitana se puede entender como un conjunto de islas urbanas en medio de la telaraña de cauces naturales. La historia de cada cuerpo de agua revela un rostro distinto de las interacciones que Monterrey ha cultivado con su territorio, y conocerla podría ayudar a no repetir errores. Por ejemplo, el extinto arroyo Santa Lucía brotaba de los ojos de agua a cuya orilla se fundó la ciudad hace más de 400 años. Durante siglos, sus aguas cristalinas alimentaron las acequias que regaban los cultivos de la población regiomontana, y fue sitio de recreación para la población. Bajo las políticas de saneamiento de la segunda mitad del siglo XIX, se canalizó y posteriormente se enterró debajo del asfalto.[19] En 2007, se inauguró el Paseo Santa Lucía: una alberca artificial de 2.5 kilómetros que sigue el curso original del arroyo. Este proyecto desaprovechó una gran oportunidad para restaurar el ojo de agua y su bosque original, que hoy tanta falta le hace al centro de la urbe.

El río Santa Catarina, también llamado simplemente río "de la ciudad" en registros antiguos, es la corriente más importante que atraviesa el centro de Monterrey. Su agua se bombea para consumo humano e industrial desde que nace en lo alto de la Sierra Madre, y en ciertos tramos su curso es subterráneo, por lo que mucha gente se ha convencido de que es un río permanentemente seco, salvo en periodos de lluvia intensa. Su lecho está en constante amenaza de urbanización: cada pocos años corren rumores de que se construirá sobre su cauce un estadio de fútbol, más carriles viales, o quizá algún proyecto inmobiliario. Sin embargo, cada vez que un huracán azota el noreste —lo cual sucede, en promedio, cada quince o veinte años—, el río

[18] María Salinas-Rodríguez, "La Sierra Madre Oriental como reservorio de diversidad vegetal", *Revista Ciencia* UANL, 2018; Arnulfo Moreno, "Mamíferos del Cañón de Huajuco, Municipio de Santiago, Nuevo León, México", *Revista Mexicana de Mastozoología* (Nueva Época), 1998, vol. 3, núm. 1.

[19] Daniel Sifuentes Espinoza, *Historia del agua en Nuevo León*, Monterrey, UANL, 2002.

vuelve a correr con la fuerza de un mar en movimiento y se lleva todo lo que se encuentre a su paso. Así le recuerda a Monterrey que sigue siendo un río.

Al Santa Catarina lo alimenta el río La Silla, que le da la vuelta al Cerro de la Silla y por eso comparte el apellido. A sus costados todavía sobreviven bosques centenarios de suntuosos sabinos. Debajo de sus copas, aún es posible removerse sensorialmente del ambiente hiperurbanizado en el que se enclava, e imaginar cómo se veía el territorio antes de envolverse en concreto y humaredas. El propio río La Silla cuenta con un tributario: el arroyo Seco. El recorrido de su canal revela la profunda desigualdad que impera entre la población metropolitana. Baja de la sierra de San Pedro Garza García —uno de los municipios más ricos del país— recorriendo parques y colonias exclusivas antes de partir la Loma Larga en dos, separando el Cerro de la Campana (capital de la cumbia en Monterrey) y la colonia Altamira, dos asentamientos populares. Algunos kilómetros más adelante se une al río La Silla.

Al norte se halla el río Pesquería. Su cuenca incluye ese semidesierto poblado de petrograbados que cuentan la historia de un pasado fértil y abundante en valles donde hoy sólo hay arena. En su trayecto cruza la ciudad, y llena sus arterias de contaminantes en cientos de vertederos clandestinos. También se puede ver en sus orillas una vieja problemática social que sigue aquejando a la capital nuevoleonesa: la falta de opciones de vivienda para la población más precarizada —incluyendo personas migrantes nacionales e internacionales— que se traduce en familias construyendo sus hogares en terrenos vulnerables a las crecidas de los ríos y a la contaminación del agua. No son pocas las colonias populares que nacieron en las márgenes de arroyos o en las pendientes de las montañas y con el paso de las décadas obtuvieron el reconocimiento legal de su patrimonio. El Estado ha faltado, no obstante, a su responsabilidad de diseñar los mecanismos que permitan el acceso de esta población a viviendas dignas y seguras. La falta de planeación urbana y la voracidad inmobiliaria también ha afectado irremediablemente el invaluable ecosistema de los humedales de Zuazua, refugio de la biodiversidad al noreste de la metrópolis.

Monterrey no es un desierto, pero siglos de industrialización y nula planeación urbana han terminado por materializar el desierto de sus ficciones. Por suerte, no es demasiado tarde; el agua sigue ahí. Los bosques son naturalmente resilientes y una cuenca no se pierde de la noche a la mañana

—ni en una noche de 150 años—. Cambiar la relación de extracción por una en la que las y los habitantes de la metrópolis se reconozcan como parte de un ecosistema es el primer paso para desandar el camino y deshacer la profecía. Y asegurarnos de que el futuro nos depara un derecho al agua garantizado.

REFERENCIAS

Casas, David, "La sequía fue superada en Monterrey: Agua y Drenaje", *El Sol de México*, 14 de septiembre de 2022, en: https://oem.com.mx/elsoldemexico/mexico/se-supero-la-sequia-afirma-agua-y-drenaje-de-monterrey-15419514

Chantaka, Aracely, "Desesperados por la sequía, creyentes oran en la Presa de la Boca por lluvia", *Publimetro*, 13 de febrero de 2022, en: https://www.publimetro.com.mx/nuevo-leon/2022/02/14/presa-de-la-boca-en-el-peor-nivel-de-su-historia-cristianos-oran-por-lluvia/

Conagua, "Consulta a la base de datos del REPDA", Ciudad de México, 2025, en: https://app.conagua.gob.mx/ConsultaRepda.aspx

D'Odorico, Paolo, Abinash Bhattachan, Kyle F. Davis, Sujith Ravi, Christiane W. Runyan, "Global Desertification: Drivers and Feedbacks", *Advances in Water Resources*, 2013, vol. 51, pp. 326-344, DOI: http://dx.doi.org/10.1016/j.advwatres.2012.01.013

De Montemayor, Diego, *De fundación y de las mercedes a la ciudad y a la virgen,* Archivo histórico de Monterrey, 1596, en: https://www.monterrey.gob.mx/ArchivoHistorico/

Encinas, José Lorenzo, *Presa de la Mula: Astronomía prehistórica*, Monterrey, Centro de Historia Oral de Nuevo León, 2021.

Enciso, Angélica y Antonio Heras, "Alcanzó la 'hora cero' a Nuevo León; tiene agua sólo para 60 días", *La Jornada*, 25 de marzo de 2022, en: https://www.jornada.com.mx/notas/2022/03/25/estados/alcanzo-la-hora-cero-a-nuevo-leon-tiene-agua-solo-para-60-dias/

Expansión Política, "Crisis de agua: Nuevo León refuerza programas para garantizar el líquido", 9 de junio de 2022, en: https://politica.expansion.mx/estados/2022/06/09/crisis-de-agua-nuevo-leon-refuerza-programas-para-garantizar-el-liquido

García Naranjo, Nemesio, "Credo de Nuevo León", inscrito en el Monumento a Nemesio García Naranjo, San Pedro Garza García.

Infobae, "Declararon emergencia en Nuevo León por sequía extrema en presas", 3 de febrero de 2022, en: https://www.infobae.com/america/mexico/2022/02/03/declararon-emergencia-en-nuevo-leon-por-sequia-extrema-en-presas/

Leal, Abelardo, *El Nuevo Reyno de León: Un Estado sin impuestos*, Monterrey, UANL, 1982 (1975).

Maldonado, Jorge, "Llevan danza de la lluvia a Presa La Boca", *El Porvenir*, 13 de abril de 2022, en: https://elporvenir.mx/local/llevan-danza-de-la-lluvia-a-presa-la-boca/388591

Marino, Bernardo, *Sierra Madre Oriental*, Monterrey, Gran Sierra Plegada, 2020.

Moreno, Arnulfo, "Mamíferos del Cañón de Huajuco, Municipio de Santiago, Nuevo León, México", *Revista Mexicana de Mastozoología* (Nueva Época), 1998, vol. 3, núm. 1.

Murray, William Breen, *Arte rupestre del noreste*, Monterrey, Fondo Editorial de Nuevo León, 2007.

Poder ejecutivo del estado de Nuevo León, "Declaratoria de emergencia por sequía en el estado de Nuevo León", *Periódico Oficial*, tomo CLVIX, núm. 18V, 2 de febrero de 2022.

Reyes, Daniel, "Samuel se encomienda... ¡A Tláloc!", *El Norte*, 29 de junio de 2023, en: https://www.elnorte.com/samuel-se-encomienda-a-tlaloc/ar2631940

Robledo, Raúl, "Acaparan 15 empresas el agua de la entidad, Femsa entre ellas", *La Jornada*, 7 de junio de 2022, en: https://www.jornada.com.mx/notas/2022/06/07/estados/acaparan-15-empresas-el-agua-de-la-entidad-femsa-entre-ellas/

Rodríguez, Alejandro, "Presas de Nuevo León: los niveles este 9 de septiembre", *ABC Noticias*, 9 de septiembre de 2022, en: https://abcnoticias.mx/local/2022/9/9/presas-de-nuevo-leon-los-niveles-este-de-septiembre-170673.html

Salazar, Aldo, *La lucha templa el espíritu: Ideología y resistencia en Monterrey*, Monterrey, Kooperativa Rayenari, 2024.

Salinas-Rodríguez, María, "La Sierra Madre Oriental como reservorio de diversidad vegetal", *Revista Ciencia* UANL, 2018, vol. 21, núm. 88, pp. 46-51.

Servicios de Agua y Drenaje de Monterrey, "Presenta Gobierno del Estado Plan Agua para Todos", 16 de marzo de 2022, en: https://www.sadm.gob.mx/SADM/Noticia.jsp?id_html=presentagobierno

Sifuentes Espinoza, Daniel, *Historia del agua en Nuevo León*, Monterrey, UANL, 2002.

Tovar, Oneida, "Danzan en la Presa La Boca para que llueva", *ABC Noticias*, 5 de marzo de 2022, en: https://abcnoticias.mx/local/2022/3/5/danzan-en-la-presa-la-boca-para-que-llueva-158144.html

Turpin, Solveig, Herbert Eling y Moisés Valadez, "From Marshland to Desert: The Late Prehistoric Environment of Boca de Potrerillos, Nuevo León, Mexico", *North American Archaeologist*, 1993, vol. 14, núm. 4, pp. 305-323, DOI: 10.2190/1VP7-2A0M-P3MM-EM1L

Vizcaya, Isidro, *Los orígenes de la industrialización de Monterrey*, Monterrey, Fondo Editorial de Nuevo León, 2da. ed., 2006 (1969).